



EL ZURRIAGO,

PERIODICO SATIRICO DE POLITICA, COSTUMBRES Y LITERATURA

*Predicar en dssierto,
Sermon perdido.*

Este era un fraile (y va de cuento) allá en tiempo en que los había tan gordos y humorados, como

flacos y mohinos estan ahora, que todas las cuaremas iba á predicar á un pueblo cuyos antiguos vecinos tenian el vicio extravagante, cual mandarines de estos pícaros tiempos, de hacer todas las cosas al revés. Asi habian dado en la extravagante mania, como si siempre estuvieran de carnabal, de vestirse los dias de fiesta los hombres con el traje de sus mugeres, y as mugeres con el de sus maridos, y cuenta que habia fachas muy raras, porque muger habia de una estatura pequeña y de un talle delgadito casada con un hijo de Adán, de aquellos que si la suficiencia se midiera á palmos podia servir, como quien nada dice, para Regente del Reino, que tenia que encajarse unos tremendos calzonazos, por el estilo de los que usa el patriota diputado Alonso Cordero, aindemais una chupa que le llegaba á los talones, teniendo que atarse las mangas á la espalda para poderse manejar, y luego se embutia la cabeza en una montera que muy bien podia servirle de albornoz, si es que en tan singular lugar se conoce este traje que las elegantes madrileñas han tomado de las parisienses, asi como estas lo tomaron de las odáliscas de Ab-El-Kader, que como los Empecinados en la gloriosa de la Independencia, les zurra la badana á los Musiures que es un portento. Y considere el lector, que elegante no estaria tambien su buen Juan con el meneguado traje de su muger, un jugoncillo que se

quedaba á la tercera parte del brazo, y á media espalda con una saya que parecia enaguilla del Cristo viejo. En una palabra, aquello era una mascarada completa.

El buen fraile, como iba diciendo, la tomó por donde quema, y á fuerza de gritar y dar berridos quiso convencer el auditorio, de que era preciso desterrar tan estravagante moda, abolir uso tan necio y perjudicial, amenazádoles, en caso contrario, con todos los rayos del Vaticano, con todas las excomuniones del Papa y con las calderas de Pedro Bortero. A todo esto el público callaba, de modo que se parecia á un contratista oyendo las quejas del soldado contra el maldito rancho que ni las anchas tragaderas del hambre pueden engullir. Sin embargo, el Padrecito se volvió á su convento con las alforjas bien pobladas de huevos frescos, de jamones, de chorizos etc. etc. ni mas ni menos que se calza el asentista los duros y doblones de España, no obstante el grito de la prensa, de celosos diputados y de todos los buenos españoles contra sus infames y asinosos agiotages.

Prosigue el cuento, que el reverendo volvió el año siguiente á predicarles la misma cuaresma y que lejos de hallar enmienda, el vicio se había estendido y arraigado mas y mas; seguramente por simbolizar lo que está pasando en esta descarnada nacion, y

allí era de ver el santo fervor, la unción, el celo con que el buen religioso llamaba contra tamaño escándalo. Pateó, lloró, dijo que los iba á dejar, como amenazó no hace muchos siglos á los bobilicones de nosotros cierto personaje de pera y vigote: mas aquellos lugareños como si fueran trinitarios decididos erre, que erre, se rieron del lloro y patateo del padre predicador, como decían. Aberrido al fin este con semejante dureza de corazón se sube al púlpito un día Martes de Pasión y les dice: vaya hijos, de hoy en adelante mudaré de tema porque predicar contra vuestras locuras, es lo mismo que contra los empleados ungui-largos.

Predicar en desierto
Sermon perdido.

ELABORACIÓN DE LA OBRA.

Mira Juan; ¿ves áquel
 Tan sucio y tan mal portado,
 Que parece se ha escapado
 De la esclavitud de Argel?
 ¿Y que angustiado semblante
 Lleva el cuitado este instante
 Que parece va á la muerte?
 Pues es por su mala suerte
 Nada menos que errante.

¡Pues di, Paca, no les dan
 Sueldo con que mantenerse,
 Y con que puedan comerse
 siquiera un poco de pan?

No entiendo porque ese afán
 De vivir tan apurado,
 Pues el sueldo del Estado
 Les basta á lo necesario!

Ay Juana, es imaginario
 En seis meses no han cobrado
 Oye chica, mira Juana,
 Aquel señor tan finchado,
 Que con baston y entorchado:
 Se da tono y engalana;
 ¡Vaya, dá de reir gana
 Ver el mundo cuál se engaña;
 Cierta que es una cucaña,
 Ser oficial general,
 Sin ver ningún funeral
 Que se haya hecho en campaña!

Pues mira, qué te parece
 Ese usia relamido,
 Con tan brillante vestido
 Que al mismo sol oscurece!

Y sabes, tú, quien es ese
 Enfatuado caballero;
 Pues no es mas que un *pastelero*
 De los muchos que hay hoy día;
 Sirve una secretaria
 Su Padre es sepulturero.

Atiende, Juana, repara
 Que otro apunte allí parece
 ¡Cual al tonto, le envanece
 Su pera, vigote y cara!
 ¡Que chasco! ¡cosa mas rara!
 ¡Quien había de decir,
 Que pudiera presumir
 Hoy en el Prado, ese necio,
 Que en su pueblo fue el desprecio
 Y siempre el házme reir

Pues ese orgullo lo tiene,
 Porque se colgó á la oreja
 De una loca y fatúa Vieja
 Que lo viste y lo mantiene,
 El con cuentos la entretiene
 Hablándola de su amor;
 La dice que es un señor,
 Tan rico y tan poderoso;
 Pero siempre fue un tramposo
 Y un solemne soplador.

Al tira y afloja
 Perdí mi caudal;
 Al tira y afloja
 Lo vuelvo á ganar.

Este es un juego como el de la Bolsa, como las
 candidaturas ministeriales de los señores don Anto-

nio Gonzalez y don Manuel Cortina, pero tiene mas lances. Supónte, querido lector, que tú tienes una cuerda asida de la punta con las dos manos, y que yo tengo con las mías el otro extremo; nos ponemos el uno frente al otro sentados en dos grandes sillones bien henchidos de lana con su correspondiente forro de tafílete, y que cual niñas al estirar una sábana, tú tiras de mí y yo tiro de ti. Con este movimiento la cuerda se estira y se encoge, y se vuelve á estirar y encoger, y que así nos estamos entreteniéndolo horas y mas horas, siendo la burla y diversion de todos los circunstantes.

Ni mas ni menos, amado pueblo, se está hace dias jugando con tu magnánima paciencia en la organizacion del tan deseado y esperado ministerio; que por cierto la tienes mas grande que la ambicion del señor Díez, y que la ridicula vanidad del caballero Domech. Por esto *El Zurriago*, que se ha propuesto divertir el público y conciliar el sueño ahora que las noches van siendo tan calorosas se entretiene en cantar:

Juguemos, cantemos,
Y viva el lairon,
Que pronto diremos
Kirieleison.

ZARAGOZA EN TODO LA MISMA.

Esta siempre heroica é invicta ciudad es igual en todas las cosas. Decidida, entusiasta, caballerosa. Es sorprendida el año de 8 por un numeroso y aguerrido ejército extranjero; llena de furor y de coraje se lanza á la pelea contra él, y en las mismas calles que pisara por traicion es batido, disperso y hecho pedazos. El año de 20, cansada la nacion del despotismo de un rey ingrato y mal aconsejado, da señales de querer proclamar la Constitucion de 12; Zaragoza la proclama, y á su voz respondió la capital y á esta la nacion entera. En Marzo de 38 la faccion penetra de noche y sin ser sentida en el recinto de este pueblo de valientes; se apodera de las calles y plazuelas principales y desde estas posiciones ventajosas dirige un fuego mortifero contra sus desaparecidos habitantes. Despiertan estos al ruido del fuego enemigo, del clamor de sus cornetas y á el de la griteria de los invasores que les convidan con el indulto. Menguados bien pronto tendreis vosotros que implorarlo! y sin reflexionar siquiera acerca el número de estos, ni en las consecuencias de la derrota, se arrojan ellos cual leones furiosos, en el combate, y al momento la victoria se declara en su favor. La Reina Gobernadora llega en su tránsito para Barcelona, á este inclito

pueblo; una nube de cortesanos necios y aduladores la rodea para que no pueda oír el voto del país contrario á la funesta ley de Ayuntamientos que estaba por sancionar. Mas esto no sirve en Zaragoza, pues no falta uno que se presente á la Princesa, y le haga ver que la nacion está dispuesta á oponerse á una ley que menoscaba las venerables y antiguas franquicias municipales de los pueblos. Se da la malhada sancion, y Zaragoza es la primera á decir, que rechazará su cumplimiento.

Sabe que el Duque de la Victoria participa de estos mismos sentimientos, é inmediatamente se apresura á poner bajo la guarda de su espada las libertades amenazadas. Espartero acepta esta comision, y desde entonces hay una estrecha alianza entre el caudillo de los ejércitos y los esforzados zaragozanos. Como tales tienen una fé sin limites en el civismo del Duque de la Victoria. Asi que cuando llega la cuestion del nombramiento de Regencia, Zaragoza siempre leal, siempre consecuente, siempre llena de confianza se declara partidaria de la Regencia única del general Espartero. Las Cortes votan la cuestion en este sentido... llégales tan deseada noticia y al instante las campanas, la artilleria, las músicas y una grande iluminacion anuncian el gozo que les ha causado. Todo es fiestas, todo bullicio. Las iglesias con *Tedeums*, el teatro con *dramas*, los salones con bailes, la

plaza de toros... espresan la alegría de que se hallan poseidos aquellos pechos de héroes. Las musas entonan mil cánticos: todos los metros tienen cabida, de entre cuya multitud hemos tomado la siguiente *composicion* que nuestro corresponsal nos ha remitido con súplica muy especial de insertarla en nuestras columnas. Complacemos tan justa petición, primero porque conocemos que cuanto en ella se dice nace del corazon, y que son espontáneas y sinceras las fiestas hechas por este pueblo ilustre con motivo del nombramiento de Regente del general Epartero; y lo segundo, porque estamos persuadidos, que si fuera posible se separase el Regente de la senda del progreso y de la Constitucion que ha prometido seguir sería el primero en levantarse contra tal perfidia, Dice así:

DECIMAS

Angel del cielo, Isabel,
 El pueblo de Zaragoza
 En su dicha hoy se alborota;
 Es heróico, fia en él,
 Nadie tu régio dosél,
 Defiende con mas teson,
 De bronce es su corazon,
 Y por su Reina querida
 Sacrificará su vida
 Todo el reino de Aragon

Gloria eterna al fiel guerrero
 Que concluye nuestra lid;
 Honor al bravo adalid,
 Al inmortal Espartero.
 No puede ser verdadero
 Español quien no le ama;
 No arde de patria en la llama
 Si el nombre de la Victoria
 No lo coloca con gloria
 En el templo de la fama

Esa mano valerosa,
 Que vence siempre en la lid,
 Libre á los hijos del Cid
 De desunion vergonzosa:
 Sea la patria dichosa:
 Conserve para su ley,
 Y entusiasmada la grey
 Vea con dulce placer
 Que la sabe obedecer
 Desde el ciudadano al Rey.

¿A qué la trina Regencia?
 ¿A qué los acompañados?
 Si en Espartero hay sobrados
 Motivos de suficiencia;
 De razon y conveniencia?
 En él no cabe destiz:
 Y si humilló la cerviz

De la faccion enemiga,
 Tambien buclará la intriga;
 Y España será feliz,

Al aguerrido campeon,
 Al duque de la Victoria,
 Al héroe de la gloria
 Quiere premiar la nacion.
 Y cual será el galardón?
 Es poco premio un laurel;
 Merece un régio dosél.
 Y en él la patria confia,
 Y le entrega en este día
 Hasta el cetro de Isabel.

Gloria al invicto guerrero;
 Gloria al ilustre caudillo,
 Que á España vuelve su brillo
 Y lanza al déspota fiero,
 Que amenazara al ibero.
 Abatió el negro pendon
 De la orgullosa faccion:
 Y el que venció en la palestra
 Ahora con mano diestra
 Gobernará la nacion.

Tú el furibundo carlismo
 Lantaste de nuestra España:
 En tí se ven mil hazañas
 De valor y patriotismo

Destronaste al despotismo,
 Reinará de hoy mas la union,
 Florecerá la nacion,
 La libertad será eterna;
 Y si Espartero gobierna
 Tendremos constitucion.

Fementidos cortesanos
 Quisieron en Barcelona
 Sorprender á la corona,
 Y arrancar de nuestras manos
 La ley sagrada ¡villanos!
 Pero el duque con teson
 Salvó la Constitucion
 Que peligrara un momento:
 Huyó el vil á su ardimiento,
 Y respiró la nacion.

Tú nunca fuiste salaz;
 Venciste con mano fuerte,
 Tú labraste nuestra suerte:
 Solo tu brazo es capaz
 De consolidar la paz.
 Góbiérne, pues, Espartero,
 Reciba el golpe postrero
 La perfidia y la traicion,
 Y respete á la nacion

El audaz extranjero:
 Que nunca quepa tu frente

Cien laureles y otros cien,
 Y como al genio del bien
 Te nombra España Regente
 De un angel puro, inocente.
 Viva el Regente Espartero?
 Viva el invicto guerrero?
 Viva el feliz campeon?
 Que sabe á la rebelion
 Hundir con brazo de acero!

CARAMBA, MADRE, NI SE MUERE, NI COMEMOS.

Esto que decia un niño de seis años lleno de hambre como de justicia lo esta la España, á su afligida mamá, con motivo de que por asistir á otro de ocho que hacia dias estaba agonizando no tenidaba de la comida, dice todo Madrid al Regente al ver la tardanza en salir el nombramiento de nuevo ministerio. Y en esto, como el hambriento niño, estan todos los madrileños cargados de razon, pues van dias y vienen dias, y ni el ministerio muere ni parece el nuevo tan anelado; y los empleados no despachan, ni cobran los militares, y las viudas y los huérfanos y los cesantes, y los retirados y los esclaustrados continuan con la boca abierta y la panza vacia, aguarda que te aguardarás las dos pagas que se ofrecian como seguras con el nombramiento de Regencia única. Y esto de esperar es tan desesperado en estos endiablados tiempos de esperanzas, en que hace veinte ó treinta años llevamos fallidas todas las buenas, que todo el mundo tiene un humor tan negro como alma en pena, al tener que esperar alguna cosa lisongera.

Por estas razones, obvias, publicas, conocidas de todos llegan á maliciar las gentes y con ellas *El Zurriago*, si habrá gato encerrado, como suele decirse, en las dificultades que al parecer se encuentran para la organizacion de un gabinete. Y este recelo tiene tantos mas visos de justo, cuanto no se ignoran las tres ó cuatro combinaciones que han estado convenidas y que sin poder atinar el porqué ni el cómo se han frustrado. Este quita y pón, este hacer y deshacer candidaturas ministeriales se va haciendo cruel, insupportable. Con su prolongación el servicio público se aniquila, padece la reputación del Regente, se van amortiguando las esperanzas que se concibieran de su capacidad, el crédito público está de baja y hasta las instituciones mismas conquistadas á costa de tanta sangre se resienten de la languidez que experimentan todos los ramos de la administración. Y en medio de tan pesada ansiedad, de tan dura zozobra, los discolos no se estan parados, los carlinos trabajan, y los tristes efectos de la mala cosecha de cada dia se dejan sentir con síntomas mas alarmantes. Asi nosotros unimos nuestros votos á los de los españoles leales, á toda la prensa periódica y conjuramos al Regente, se apresure á sacar el país de tan duro trance; á que nos dé un gobierno de hombres liberales á toda prueba, hayan sido unitarios, ó trinitarios, pues podemos asegurarle serán apoyados por las Cortes, bien recibidos de los liberales y bendecidos por los pueblos. Todos mirarán como acertada la elección del señor don Antonio González para Estado con la presidencia del Consejo. Es patriota, puro, consecuente, en la opinión de los libres. En igual predicamento está el señor de San Miguel indicado para Guerra, el cual ademas tiene muchas simpatías

en el ejército y en las filas de la Milicia Ciudadana. Los señores Capaz ó Camba para Marina, y los señores Infante para Gobernacion, y el consejero Alonso para Gracia y Justicia no tendrian inferior acogida. Para Hacienda que es el gran caballo de batalla, hay al señor Jordá, comerciante acreditado por su patriotismo y que reune conocimientos especiales y pocos comunes para organizar este importante Departamento. Hay ademas los señores don Pedro Gil, Surra y el señor Cantero, todos muy liberales, y conocedores de nuestra Hacienda, y con grandes deseos de ser útiles al país. En una palabra, conviene, es urgentísimo formar ministerio, porque como estamos hace dos semanas, no se puede seguir só pena de caer la administracion en un espantoso desmayo pues al país le sucede lo que al año citado porque ni se muere el ministerio agonizando ni tiene otro que le gobierne,

LANCE ROMANTICO.

La hija mayor del Infante D. Francisco que estaba educándose en una Pension en la calle de las Agustinas de París estaba de ser robada por el Principe polaco Woluski, joven de buena figura, gran calavera, sobrino de la muger de Meternich, y que ha militado bajo las banderas de Mehmet-Ali y de D. Carlos.

EDITOR RESPONSABLE F. GONZALEZ

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO.